

Octavo Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

La Cuaresma comienza el miércoles, sí, el Miércoles de Ceniza. El tiempo santo de la Cuaresma, por supuesto, tiene que ver con la renovación. Se trata de conversión. Se trata de "dar la vuelta", *shub* en hebreo, *metanoia* en griego. Sí, el tiempo santo de la Cuaresma tiene que ver con la vida moral.

Entonces, ¿estás listo? ¿Estás listo para la Cuaresma? Ahora, debido a la forma en que algunos de nosotros fuimos criados, nuestros pensamientos van inmediatamente a lo que vamos a renunciar. Nos enseñaron, al menos a muchos de nosotros, que tenemos que "renunciar a algo" durante la Cuaresma.

Ahora, si eso es todo lo que hay que hacer, sé lo que voy a hacer. Voy a renunciar al brócoli. Lo sé, no es mucho sacrificio, ¿verdad? Pero creo que tengo buenas posibilidades de mantener mi determinación durante toda la Cuaresma.

Pero sabemos en nuestros corazones que la Cuaresma es más que simplemente renunciar a algo, ¿no es así? Una vez más, la Cuaresma se trata de conversión. Se trata de "dar la vuelta", *shub*, *metanoia*. Y si ese es el caso, entonces renunciar al brócoli probablemente no me llevará a donde necesito ir.

Así que unas palabras sobre la vida moral... Dos de nuestras lecturas de esta **(tarde/mañana/tarde)** emplean una metáfora para describir la vida moral: un árbol. Ambos señalan el cuidado y la atención que se requiere para que un árbol se desarrolle correctamente con el tiempo. En nuestra lectura del Evangelio de Lucas, Jesús observa que "*un árbol bueno no da frutos podridos, ni un árbol podrido da frutos buenos*". Y en nuestra primera lectura del Libro del Eclesiástico, se nos dice lo que se requiere para que un "buen árbol" se desarrolle como tal con el tiempo: "*El fruto de un árbol muestra el cuidado que ha tenido*". Cuidado, eso es lo que se requiere.

El mismo tipo de cuidado se requiere en el desarrollo de las virtudes morales. Como veis, las virtudes no son más que buenos "hábitos", *habitus* en latín. Y los buenos hábitos, como bien sabemos, solo se pueden desarrollar con el tiempo. El cuidado requerido en el caso de un árbol

incluye agua, fertilizante y poda oportuna. En la vida moral, el "cuidado" necesario implica el desarrollo -a lo largo del tiempo- de buenos hábitos, *habitus*, desarrollo de la virtud moral.

Tradicionalmente, las diversas virtudes morales se pueden organizar bajo cuatro virtudes "bisagra" o cardinales: prudencia, templanza, justicia y fortaleza. Estas son las cuatro virtudes que tenemos el desafío de desarrollar como buenos hábitos durante los próximos 40 días: prudencia en los juicios que hacemos; la templanza en la forma en que vivimos nuestras vidas; justicia en términos de relaciones correctas, una relación correcta con Dios, una relación correcta con nosotros mismos y relaciones correctas con los demás; y fortaleza o coraje en la forma en que vivimos nuestras vidas como discípulos de Jesús.

Ahora, algunos de ustedes pueden estar pensando: "*No, Dan. Eso no está bien. No se trata de las virtudes. La Cuaresma es sobre el sufrimiento. Es por eso que renunciamos a algo durante la Cuaresma, algo que disfrutamos.*" Bueno, piénsalo. Si realmente renunciaras al brócoli para la Cuaresma, no es que lo recomiende, solo para darte un atracón de cosas verdes tan pronto como termine la Misa de la Vigilia Pascual, ¿de qué serviría eso? Su "sacrificio", si quiere llamarlo así, no se habría trasladado a la temporada de Pascua como un buen hábito. No se habría trasladado al resto de tu vida como una virtud moral.

Un mejor ejemplo, quizás... Digamos que has decidido limitar tu consumo de alcohol. Vas a "abstenerte" del alcohol durante la duración de la temporada de Cuaresma. ¿Por qué? Quizás porque te ha resultado cada vez más difícil moderar su uso a lo largo del tiempo. Bastante justo... Y ciertamente, en este caso, podría haber algún sufrimiento involucrado. Pero entonces, ¿qué sucede? Bebes como un tonto tan pronto como termina la Cuaresma. ¿Se ha desarrollado realmente un buen hábito, una virtud, en este caso? Por supuesto que no.

Las virtudes, los buenos hábitos, nos cambian con el tiempo. Lo que es difícil se vuelve fácil, pero solo con el tiempo. Una nueva práctica, sea la que sea, se convierte en parte de nosotros, parte de nuestro ADN, por así decirlo. Es el Evangelio de *The Karate Kid*: "*Encerar, encerar*". Sí, el sensei de *The Karate Kid* era muy sabio, ¡de hecho! Practica, practica, practica...

Ahora aplique esta comprensión de la virtud moral a la Santa Temporada de Cuaresma. Como saben, se nos anima a pensar en términos de tres prácticas generales durante la temporada de Cuaresma: oración, ayuno y limosna.

Si decidieras cambiar tu vida de oración durante la Cuaresma, su pleno desarrollo como virtud moral implicaría que la nueva práctica o disciplina, cualquiera que sea, continuaría más allá de la Cuaresma. Supongamos, por ejemplo, que usted decide leer una selección de la *Palabra entre nosotros*, copias de la cual se pueden encontrar en la entrada de nuestra iglesia, todos los días durante la Cuaresma. El mero hecho de "sufrir" a través de esta experiencia sugeriría que la abandonarás tan pronto como termine la Cuaresma. Pero podrías decidir, en cambio, continuar con esta práctica recién arraigada más allá de la Temporada Santa de la Cuaresma. ¿Por qué? Probablemente porque se había convertido en un hábito, en un buen hábito, en una virtud moral. Ya no puedes imaginar *no* rezar las lecturas compartidas en la *Palabra Entre Nosotros* todos los días.

¿Qué tal el ayuno? Si decidieras abstenerte de algo, de cualquier cosa, de cualquier tipo de pecado o práctica poco saludable, de las redes sociales, de un alimento en particular, de lo que fuera, y volviste a esa práctica tan pronto como terminó la Cuaresma... Bueno, no habría habido ningún desarrollo moral en este caso. ¡Ninguno! Su abstinencia habría sido poco más que una aberración, un poco de "sufrimiento" en el camino, pero sin consecuencias a largo plazo. Pero si persistía más allá de la Cuaresma porque ya no podías imaginar volver a tu comportamiento anterior... Bueno, eso sería otro asunto, ¿no? Esta nueva disciplina, de nuevo, sea lo que sea, reflejaría el desarrollo moral. Reflejaría un crecimiento en la virtud moral.

¿Y qué hay de la limosna? Aquí, también, la idea de hábito -un buen hábito, un *habitus*, una nueva virtud- implica que tu generosidad recién demostrada continuará en la temporada de Pascua y más allá. Si no lo hiciera, sería, de nuevo, poco más que un poco de "sufrimiento" temporal.

Un árbol sano... La vida moral... De hecho, tienen algo en común: la necesidad de desarrollo a lo largo del tiempo. ¿Y el resultado de una verdadera conversión, de un verdadero giro, de un verdadero *shub* o *metanoia*? Se describe en el primer salmo. Una persona virtuosa,

se nos dice, *"es como un árbol plantado cerca de corrientes de agua. Da sus frutos en temporada. Sus hojas nunca se marchitan. Todo lo que esta persona hace prospera"*.

Esta es nuestra esperanza para ti durante el Santo Tiempo de Cuaresma de este año...
¡Les deseamos un bendito viaje cuaresmal!